

¿Terrorismo o actos de venganza? Atentados anarquistas en Argentina en las primeras décadas del siglo XX

Julia Bacchiega¹

Los intentos por rastrear los orígenes históricos de una de las problemáticas actuales más complejas en el escenario internacional, llevaron a algunos autores a considerar a los anarquistas como los pioneros del terrorismo en Occidente debido a la ola de atentados provocados por militantes libertarios en Europa hacia fines del siglo XIX. La imagen del anarquista terrorista creada en ese momento impactó posteriormente en Argentina y se materializó en hechos concretos en las primeras décadas del siglo XX.

En la actualidad, investigadores especialistas sobre el tema ponen en cuestión la construcción de dicha imagen al plantear que en Argentina los atentados realizados por anarquistas fueron actos vindicativos individuales más que acciones terroristas organizadas. Entre los atentados más resonantes perpetrados por anarquistas en el país, se encuentran el ejecutado en 1909 por Simón Radowsky contra el Jefe de la Policía de Buenos Aires Ramón Falcón y el efectuado en 1923 por Kurt Wilckens contra el Teniente Coronel Héctor Varela, responsable del fusilamiento de centenares de peones patagónicos en las huelgas rurales de 1921-1922. Por este motivo, en el presente trabajo se propone analizar la bibliografía existente sobre los hechos con el objetivo de exponer un análisis crítico de ambos casos para comprender la complejidad de los actos y la intencionalidad de los actores en una coyuntura histórica particular.

La “cuestión social” de los inmigrantes anarquistas

Durante el período comprendido entre fines del siglo XIX y principios del XX, Argentina se caracterizó por el arribo masivo de inmigrantes europeos atraídos por la promesa de tierras y las propuestas de trabajo, impulsadas por los sucesivos gobiernos nacionales con el objetivo de poblar el país. Pronto esos inmigrantes que llegaron para “Hacer la América” se convirtieron en nuevos actores políticos en una época marcada por grandes transformaciones.

La sociedad argentina se volvió cosmopolita, la ciudad de Buenos Aires se convirtió en reflejo de las capitales europeas y en una metrópoli llena de contrastes. La estructura

¹ Prof. Lic. en Historia UNLP

social se complejizó al igual que las prácticas, surgiendo nuevos conflictos y formas de pensarlos e interpretarlos. Además de traer consigo los ansiados brazos para construir con su trabajo el camino hacia el progreso del país, los inmigrantes trasladaron desde el viejo continente sus ideas de cambio social. Anarquistas, comunistas y socialistas, pronto comenzaron a ser vistos por la elite gobernante como elementos indeseables y peligrosos causantes del desorden.

La cuestión social comenzó a ser un tema prioritario del cual ocuparse. Eduardo Zimmermann la define como “el conjunto de consecuencias sociales del proceso de inmigración masiva, urbanización e industrialización que transformó al país, entre las que se contaron problemas en áreas de vivienda, sanidad y salud pública, el aumento de la criminalidad urbana, la protesta obrera y el surgimiento de nuevas corrientes ideológicas que desafiaban la validez de las instituciones políticas y económicas vigentes”.²

Entre los inmigrantes que reivindicaban mejores condiciones de vida para los trabajadores, los anarquistas eran considerados los más peligrosos. Ello se debía a que mientras desde los sucesivos gobiernos se buscaba consolidar el Estado, ellos proponían su abolición. Etimológicamente la palabra anarquía deriva del griego *an*, (no o sin) y *arkhê*, (origen o mandato) por lo tanto significaría “sin mandato”. El anarquismo como ideología y filosofía social, surgió en la primera mitad del siglo XIX y fue desarrollado por autores de distintas nacionalidades a lo largo de dicho siglo, contando entre ellos a Mijail Bakunin, Piotr Kropotkin, Errico Malatesta y Pierre Joseph Proudhon que definió a la anarquía como una forma de gobierno sin amo ni soberano.

Aunque existen disidencias entre las distintas corrientes de pensamiento anarquista, es posible afirmar que los teóricos libertarios no negaban toda autoridad sino la instituida por el Estado, al entender que éste es el representante de la máxima concentración de poder y responde a intereses de clase, motivo por el cual es incapaz de generar condiciones de vida dignas para la clase trabajadora. El Estado sería entonces la base sobre la que se sostiene la dominación de clase y en consecuencia debe ser abolido. La violencia revolucionaria se justificaría como una estrategia que aspira a la existencia de una sociedad sin clases, emancipando a los oprimidos y otorgándoles la libertad.

Los militantes libertarios principalmente italianos y españoles comenzaron a arribar a la Argentina desde fines de la década de 1870. Con la conformación y el desarrollo de una incipiente clase obrera, algunos activistas comenzaron a formar parte de las sociedades de resistencia y fueron activos promotores de la creación de centros, círculos culturales, escuelas, bibliotecas y periódicos con el objetivo de convertir a los hombres para que logaran ser libres. Juan Suriano en su estudio sobre la organización y difusión de las

² Zimmermann, Eduardo, *Los liberales reformistas. La cuestión social en la Argentina (1890-1916)*, Ed. Sudamericana - Universidad de San Andrés, Buenos Aires, 1995, pp.11-12

ideas libertarias plantea que “Sin olvidar el significativo rol desempeñado por el socialismo, el anarquismo se convirtió durante un breve lapso de tiempo ocupado por la primera década del siglo XX en la fuerza contestataria más importante de la sociedad urbana.”³

La lucha, en la mayoría de los casos, optaba por la huelga insurreccional entendida como enfrentamientos con la fuerza pública, el sabotaje productivo, el saqueo de los bienes y propiedades de la burguesía y la destrucción de los recintos simbólicos del poder burgués como por ejemplo: edificios gubernamentales, cuarteles de la policía e iglesias. Por otro lado el derrocamiento del sistema de dominación a través de la violencia mediante acciones directas de distinto tipo, será el camino a seguir por muchos militantes anarquistas.

La propaganda por el hecho y los anarquistas terroristas

El historiador español Juan Avilés Farré plantea que algunos anarquistas aceptaron el terrorismo como un instrumento de la propaganda por el hecho. El primer texto conocido en el que se empleó dicho término fue publicado sin firma en el año 1877 en un boletín suizo de la Asociación Internacional de Trabajadores (AIT). En Suiza habían hallado refugio destacados anarquistas extranjeros como el ruso Piotr Kropotkin y el francés Paul Brousse. El artículo hacía alusión a manifestaciones de trabajadores, en donde sus protagonistas habían desafiado a las autoridades concibiendo los hechos como actos de propaganda y se alentaba a imitar su ejemplo ya que el impacto generado había sido mayor que el creado por la propaganda oral y escrita.

Si bien la expresión propaganda por el hecho era nueva, se sustentaba sobre ideas ya establecidas. Mijail Bakunin había escrito previamente: “Ahora tenemos que embarcarnos juntos por el océano revolucionario, y en adelante debemos propagar nuestros principios no ya con palabras, sino con hechos, porque son la más popular, poderosa e irresistible de las propagandas.”⁴ El argumento que fundamenta la propaganda por el hecho se encuentra ligado a la capacidad de difusión de la idea revolucionaria entre los trabajadores, que conlleva un hecho insurreccional impactante penetrando de manera directa en la sociedad, alcanzando niveles más populares que la propaganda oral y escrita.

En 1876, los anarquistas Errico Malatesta y Carlo Caffiero, miembros de la federación italiana de la AIT comunicaron que consideraban que “El hecho insurreccional destinado a afirmar los principios socialistas mediante la acción es el medio de propaganda más efectivo y el único que sin engañar y corromper a las masas puede penetrar hasta las

³ Suriano, Juan, *Anarquistas. Cultura y política libertaria en Buenos Aires, 1890-1910*, Ediciones Manantial, Buenos Aires, 2001, p. 35

⁴ Mintz, Frank, (comp.), *Bakunin, crítica y acción*, Ed. Libros de Anarres, Buenos Aires, 2006, p.38

capas sociales más profundas y atraer las fuerzas vivas de la Humanidad a la lucha mantenida por la Internacional.”⁵

Sin embargo, el propio Malatesta que en 1885 migró hacia la Argentina, plantea como necesario persuadir a las personas de que el gobierno es inútil, dañino y que se puede vivir mejor sin él, debiendo realizarse la acción libertaria en forma pública y expone como ideal su abolición y la de todo poder que haga la ley y la imponga a los otros. Considera que no se puede extinguir el privilegio y establecer sólida y definitivamente la libertad y la igualdad social sin abolir la institución misma del gobierno representado en monarquías, repúblicas, parlamentos, ejércitos, policías, tribunales y cualquier otra institución dotada de medios coercitivos. La emancipación del pueblo que se pretende aspira a que logre conquistar su libertad y sienta odio y desprecio contra quienes están en el gobierno o quieran llegar a ocuparlo.

La aplicación de dichas ideas puede observarse en la ola de atentados perpetrados por militantes anarquistas contra monarcas y altos funcionarios de los Estados europeos donde el asesinato político encarnaba un acto de venganza social contra los representantes del sistema explotador. Entre las víctimas se cuentan al ministro de gobierno de España, Cánovas del Castillo, el presidente de Francia Sadi Carnot, a Sissi quien fuera emperatriz del imperio Austrohúngaro y a Humberto I, Rey de Italia. En Estados Unidos se produjo un atentado contra el presidente William S. McKinley.

Estos hechos generaron que el término terrorismo anarquista fue utilizado por la prensa para referirse a los atentados realizados por anarquistas, calificando como terroristas a quienes los perpetraban.

David Rapoport clasificó al terrorismo contemporáneo en cuatro “oleadas” (waves) y señaló que la primera oleada terrorista surgió en Rusia hacia fines del siglo XIX a manos de la organización Narodnaya Volia, extendiéndose a Occidente principalmente por obra de los anarquistas, por este motivo denominó al período de la primera experiencia de terrorismo global como *Anarchist wave*. En consonancia con el análisis de Rapoport, el historiador Juan Avilés Farré plantea que “los anarquistas fueron en Occidente los pioneros del terrorismo”⁶ al haber comenzado a utilizar el recurso de la violencia clandestina con un objetivo político opuesto al Estado.

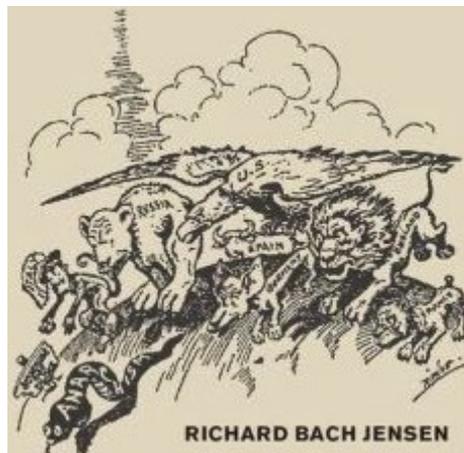
En esta primera etapa el terrorismo puede ser asociado con la individualidad de la persona que realiza el acto terrorista y si bien adquiere dimensiones internacionales, son

⁵ Avilés Farré, Juan, [En línea] El terrorismo anarquista como propaganda por el hecho: De la formulación teórica a los atentados de París, 1877-1894, p.5
<http://www.cepc.gob.es/publicaciones/revistas/revistaselectronicas?IDR=9&IDN=672&IDA=27404>

⁶ Avilés Farré, Juan, *La daga y la dinamita. Los anarquistas y el nacimiento del terrorismo*, Tusquets Editores, Buenos Aires, 2013, p. 13

hechos aislados sobre víctimas previamente identificadas y seleccionadas. Son actos inesperados que si bien buscan aterrorizar a unos también buscan despertar a otros, influenciarlos y persuadirlos a partir del impacto que la propaganda por el hecho produce.

En su libro *La batalla contra el terrorismo anarquista: Una Historia Internacional, 1878-1934*, Richard Bach Jensen expone que el asesinato de Sissi en el mes de septiembre de 1898 tuvo repercusiones en toda Europa y el gobierno italiano convocó a una conferencia para la defensa de la sociedad contra los anarquistas que se celebró en la ciudad de Roma entre los meses de noviembre y diciembre del mismo año.



Para los gobernantes europeos la muerte de Elizabeth significaba el comienzo de una conspiración anarquista que debían detener. El gobierno ruso informó en Roma que había descubierto un complot tramado por anarquistas en Zurich para matar a los jefes de estado europeos. Autoridades egipcias expusieron que algunos italianos anarquistas que vivían en Alejandría planeaban asesinar al káiser Guillermo II en una visita al Imperio Otomano. La reacción ante ello fue de la apresar anarquistas en toda Europa. Habían logrado crear la imagen de un enemigo común.

En su análisis sobre el terrorismo anarquista, Rafael Nuñez expone que “Aquellos que practicaban el atentado y luego se dejaban apresar eran los mártires de la idea. Al ejecutar el atentado contra un tercero, ejecutaban simultáneamente su propio sacrificio. Eran conscientes que al momento de concurrir a ejecutar el tiranicidio concurrían a su propia inmólación.”⁷ El hecho de ofrecer su vida por la causa, de lograr el reconocimiento por medio del sacrificio que supone morir a partir de actos criminales, produjo que se comenzara a analizar a los anarquistas bajo las teorías criminológicas de la época, indagando sobre los aspectos psicológicos y físicos que los condicionaban a la criminalidad.

Locos, suicidas y criminales en Argentina

En el año 1894, el criminólogo italiano Césare Lombroso publicó una obra titulada *Los anarquistas*. Además de calificar como absurda la teoría anarquista por considerar que cualquier proposición útil o beneficiosa procedente de la misma lleva en sí la condición de ser inaplicable, expone la criminalidad de los anarquistas en apartados titulados como: reos por pasión, locos y suicidas indirectos, proponiendo medidas profilácticas contra ellos. Expone que “Un juez, el egregio abogado Spingardi, quien me ha proporciona-

⁷ Nuñez Florencio, Rafael, *El terrorismo anarquista*, Siglo XXI Editores, Madrid, 1983, p. 128

do gran número de datos para este estudio, me decía: No he visto todavía un anarquista que no sea imperfecto o jorobado, ni he visto ninguno cuya cara sea simétrica.”⁸ En el libro aparece el caso de Ignacio Monges, un anarquista que hirió en la cabeza con una piedra al entonces presidente argentino Julio Argentino Roca.

Ignacio Monges, de treinta y ocho años, arrojó una piedra robada, a lo que parece, en un museo, contra el General Rocha, Presidente de la República Argentina, hiriéndole gravemente en la cabeza. Tiene estatura regular (1.67), constitución vigorosa, temperamento neuropático, cutis moreno, pelo abundante, negro y ligeramente crespo; barba negra y ojos también negros, aunque algo más claros; frente ancha y huída; craneo medianamente desarrollado, braquicéfalo ligeramente oblicuo, con plagiocefalia izquierda anterior; cara larga, cigomos prominentes, boca grande, labios gruesos y vueltos hacia fuera; algunas cicatrices antiguas en la cara, dos de ellas causadas en caídas por los ataques epilépticos. Su sueño es corto y alterado por ensueños tristes y espantosos. Pulso fuerte y frecuente; sistema muscular bien desarrollado, aunque ligeramente tembloroso. La fuerza, medida en el dinamómetro, ha dado 70 kilogramos para la mano derecha y 150 para la izquierda; es zurdo, y posee una fuerza muy notable. La piel es poco sensible; no tiene alucinaciones ni ilusionismos. Respecto a su vida, cuenta el mismo lo que sigue: ha nacido en la provincia de Corriente, y es hijo natural; conoce al padre y a un hijo de éste que tiene diez y ocho años; los dos están perfectamente sanos. A los quince años entró en un colegio, donde recibió una educación elemental; tomó parte en todos los movimientos revolucionarios de su país, mostrándose apasionadísimo por su partido, hasta 1874, en que le prendieron y fue desterrado. Se trasladó al Uruguay, donde fue despojado en negocio por las autoridades brasileñas, y en esta ocasión se resistió a la fuerza armada, hiriendo buen número de militares y resultando herido en la frente; después se presentó al Ministro de Negocios extranjeros pidiéndole reparación. Desde aquel momento abandonó con mucha frecuencia sus ocupaciones, por los frecuentes accesos epilépticos que le atacaron a los veinte años, después de una caída que le ocasionó una herida en la cabeza. Preguntado por los móviles de su atentado, dice que no le impulsó ninguna idea criminal preconcebida; estaba presenciando la apertura de la Cámara, y excitado por el espectáculo de las tropas formadas, hizo grandes esfuerzos para penetrar dentro, logrando hacerlo; al ver entrar al General Rocha concibió la idea de matarle: al preguntársele si sintió el impulso criminal antes o después de ver a la víctima, se pone furioso e irascible. Es de humor melancólico, hipocondriaco. A los pocos meses de estar en la cárcel pegó de puñetazos a un preso, tirándole al suelo; ahora le dan algunos ataques convulsivos, manifestándose su ira en una manía impulsiva.⁹

⁸Lombroso, Césare, [En línea] *Los anarquistas*, p.18
http://www.hommodolars.org/web/IMG/pdf/Lombroso_los_anarquistas.pdf

⁹Lombroso, Césare, *Los anarquistas*. Disponible en:
http://hommodolars.org/web/IMG/pdf/Lombroso_los_anarquistas.pdf pp.32-33

Cuando este hecho se produjo, las teorías expuestas por Lombroso en su libro *L'uomo delinquente* publicado en 1876 ya habían sido aceptadas por los criminólogos argentinos que rápidamente adoptaron su modelo para identificar y catalogar a los diferentes tipos de delincuentes presentes en la sociedad. Influenciado por la teoría del darwinismo social Lombroso se basaba en estudios antropométricos para demostrar que las causas de la delincuencia eran biológicas. Su discípulo, el socialista Enrico Ferri visitó la Argentina para su centenario. Ferri no compartía las ideas biologicistas de Lombroso haciendo hincapié en cuestiones ambientales, considerando al delincuente como un agente infeccioso del cuerpo social al que era necesario separar. “El modelo del organismo se transformó en analogía natural de la sociedad; el de la enfermedad infecciosa y contagiosa, en referencia para pensar el conflicto social”.¹⁰

En *Mientras la ciudad duerme* la historiadora Lila Caimari plantea que los cambios sociales produjeron innovaciones en el ámbito delictivo presentando nuevos desafíos para los representantes del mantenimiento del orden. Las teorías criminalistas junto con la cuestión social dieron como resultado en el ámbito legislativo la sanción en 1902 de la Ley de Residencia, que habilitaba al gobierno a expulsar extranjeros sin juicio previo y posteriormente en 1910 la Ley de Defensa Social que otorgaba amplias facultades para restringir el ingreso al país. Ambas leyes fueron aplicadas férreamente contra militantes libertarios, entendiendo además que la concepción organicista de la sociedad sugería la idea del contagio criminal, no dentro de las fronteras de cada país sino también fuera de ellas.

Los atentados en Europa y la construcción de la imagen del anarquista terrorista impactaron directamente en Argentina. Las ideas positivistas aplicadas a la construcción del Estado nación implicaban una clara diferenciación entre los habitantes deseables y los que no lo eran dentro de los ideales de civilización y barbarie. Con la circulación de hombres e ideas, el orden y el progreso esperados se lograrían a partir del control y de la represión estatal.

Los atentados anarquistas de 1909 y 1923

Al analizar los atentados anarquistas en Argentina Martín Albornoz parte de la pregunta: ¿cómo es posible que una corriente tan diversa como el anarquismo quedara irremediabilmente asociada a una práctica que, en particular en Argentina, fue minoritaria y que fue activada por un pequeño número de militantes que operaron al margen del movimiento en su conjunto?

En Argentina a los atentados anarquistas se los relacionó directamente con las bombas, por lo tanto, al imaginario proveniente de Europa como anarquista terrorista se agrega-

¹⁰ Caimari, Lila, *Apenas un delinquente. Crimen, castigo y cultura en la Argentina, 1880-1955*, Historia y Cultura, Siglo XXI Editores 2da ed., Buenos Aires, 2012, p. 87

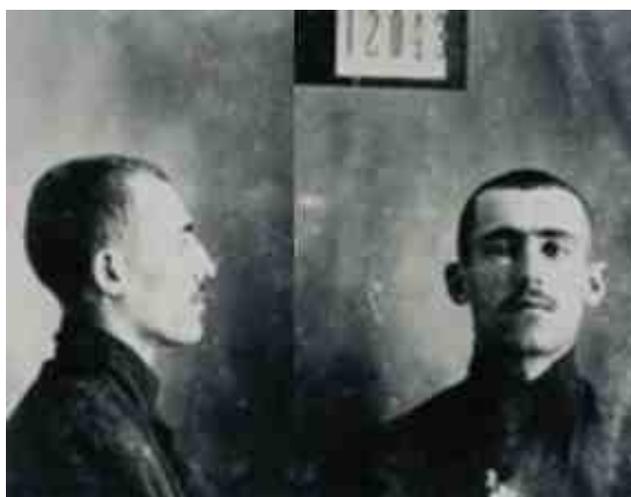
ba al calificativo de “tira bombas”. “Lo que para ciertos anarquistas fue un razonable anhelo por buscar formas más transparentes, autoevidentes, orgánicas y directas de propaganda, generó en su tiempo la reacción contraria: opacidad, sinsentido, vacío de significación y delito. Esa lectura situó a la bomba y sus perpetradores en una atmósfera subterránea e infernal”.¹¹

El objetivo del trabajo que aspira a interpretar la complejidad de los actos y la intencionalidad de los actores en una coyuntura histórica particular, sólo puede comprenderse al tomar conocimiento de los hechos desde una perspectiva de análisis minuciosa. A continuación presentaremos el panorama general en el que transcurrieron los atentados realizados por Simón Radowitsky en 1909 y por Kurt Wilckens en 1923.

La Semana Trágica

"Conocerse la muerte del coronel Falcón en las esferas policiales y procederse inmediatamente a dar caza a los anarquistas, todo fue uno." ¹²

El día 1° de mayo tenía diferentes connotaciones para anarquistas y socialistas motivo por el cual desde 1901 se realizaban en Buenos Aires dos marchas por separado. Los anarquistas conmemoraban los hechos de Chicago de 1886 y entendían el día como una fecha de rebelión y de protesta mientras que los socialistas buscaban otorgarle un sentido de fiesta de los trabajadores en manifestaciones ordenadas sin ánimo de lucha.



Simón Radowitsky

Anibal Viguera al analizar la evolución de los usos otorgados al día 1° de mayo señala que los episodios de violencia que se produjeron en las marchas anarquistas de 1901,

¹¹ Albornoz, Martín, Máquinas infernales. Fascinación y temor frente a la bomba anarquista. P, 2. Disponible en:
http://www.academia.edu/16712105/_M%C3%A1quinas_infernales._Fascinaci%C3%B3n_y_temor_frente_a_la_bomba_anarquista_

¹² Gilimón, Eduardo, *Estado de sitio y represión a los anarquistas. La furia reaccionaria* en Hechos y comentarios, octubre 1911.

1904 y 1909 fueron producto de una injustificada represión policial que estaba especialmente orientada hacia los anarquistas.¹³

Sin duda la escasez de fuerza no permitió a la policía proceder con los manifestantes en el trayecto, pero apenas llegaron a la plaza de Lorea, en donde dos piquetes de agentes del escuadrón vigilaban la organización de la columna, unos empleados de la policía de investigaciones que habían acompañado al núcleo obrero de referencia, y presenciado los incidentes ocurridos con los conductores de tranvías, intentaron detener a uno de los obreros. Se produjo un pequeño tumulto y sonó disparo - el disparo anónimo preliminar de todos los conflictos- tras el cual los dos piquetes del escuadrón empezaron a hacer fuegos en todas direcciones. Ocho, nueve, diez muertos y un número extraordinarios de heridos, fue el resumen de la jornada. Y aquella misma noche la huelga general era proclamada en todas partes [...] El coronel Falcón continuo impertérrito en su puesto, sin pensar ni por un instante, que con ello comprometía su vida. Pocos meses después Radowsky, arrojaba una bomba al carruaje en que iba el jefe de la policía junto con su secretario, resultando ambos muertos. La tragedia del 1° de mayo de 1909, tuvo el 14 de noviembre del mismo año su sangriento epílogo.¹⁴

Efectivamente, seis meses después de que Ramón Falcón, Jefe de la Policía de Buenos Aires diera la orden de reprimir a los manifestantes que participaban en el acto del día 1° de mayo de 1909, el joven anarquista Simón Radowitzky arrojó una bomba al interior del coche en que viajaba junto a su secretario Juan Lartigau. Ninguno logró sobrevivir.



Si bien existieron atentados previos, ya que en 1905 el catalán Salvador Planas y Virella atacó al entonces presidente Manuel Quintana y en 1908 el salteño Francisco Solano Regis al presidente Figueroa Alcorta, con el hecho perpetrado por Radowsky “Por primera vez el anarquismo local parecía estar a la altura de las representaciones que se habían hecho de él”.¹⁵

Falcón fue considerado por todo el movimiento obrero como el principal representante de la represión estatal. De hecho, el 3 de mayo de 1909 en el periódico anarquista La Protesta salió un comunicado en el cual se arengaba a los trabajadores "por la venganza de los caídos" llamándolos a la huelga general y denunciando el complot policial producido dos días antes pidiendo la

¹³ Viguera, Anibal, “El primero de mayo en Buenos Aires, 1890-1950: Evolución y usos de una tradición”. Disponible en: http://ravignanidigital.com.ar/_bol_ravig/n03/n03a03.pdf

¹⁴ Gilimón, Eduardo, *La manifestación, la represión y la huelga general (1/5/1909)* en Hechos y comentarios, octubre 1911.

¹⁵ Albornoz Martín, *Los atentados anarquistas*, en Tonkonoff, Sergio (editor), *Violencia y cultura. Reflexiones contemporáneas sobre Argentina*, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, CLACSO, 2014, p. 37

destitución del coronel. Una de las amenazas decía "la renuncia de Falcón o no hay festejos durante el Centenario".

Radowsky se adelantó al boicot de los festejos. Su figura y acciones comenzaron a generar una dicotomía de opiniones que perduran hasta el día de hoy variando entre quien cree que fue un asesino, un loco, un mártir o un justiciero que vengó al pueblo de las injusticias padecidas, por mano propia.

Wilckens o El ángel exterminador

En el prólogo a *La Patagonia Rebelde*, Osvaldo Bayer plantea el epílogo de los hechos que va a narrar y define a Kurt Wilckens, el obrero alemán que en enero de 1923 mató al teniente coronel Héctor Varela ejecutor del fusilamiento de centenares de peones patagónicos en las huelgas rurales de 1921-22, como "el ángel exterminador".



Apenas pasan unos segundos y ahora sí, el militar sale solo. Va vestido con uniforme de diario y sable al cinto. Se encamina hacia la calle Santa Fe por la misma vereda en la que está el hombre rubio. En su paso enérgico se nota su carácter firme. Y ahora va al encuentro de su muerte en una mañana hermosa, tal vez un poco calurosa. Es el famoso teniente coronel Varela. Más conocido por el "comandante Varela". El hombre más aborrecido y odiado por los obreros. Lo llaman el "fusilador de la Patagonia", el "sanguinario"; lo acusan de haber ejecutado en el sur a 1500 peones indefensos. Les hacía cavar las tumbas, luego los obligaba a desnudarse y los fusilaba. A los dirigentes obreros los mandaba apalear y sablear antes de dar la orden de pegarles cuatro tiros. ¿Es así el comandante Varela, tal cual dice la leyenda? Es así, a los ojos del hombre rubio que lo está esperando. Ese hombre rubio no es pariente de ninguno de los fusilados, ni siquiera conoce la Patagonia ni ha recibido cinco centavos para matarlo. Se llama Kurt Gustav Wilckens. Es un anarquista alemán de tendencia tolstoiiana, enemigo de la violencia. Pero que cree que ante la violencia de arriba, en casos extremos, la única respuesta debe ser la violencia. Y cumplirá con lo que cree un acto individual justiciero. Cuando lo ve venir, Wilckens no vacila. Va a su encuentro y se mete en el zaguán de la casa que lleva el número 2493 de Fitz Roy. Allí lo espera. Ya se oyen los pasos del militar. El anarquista sale del zaguán para enfrentarlo. Pero no todo será tan fácil. En ese mismo momento cruza la calle una niña y se coloca sólo a tres pasos delante de Varela, caminando en su misma dirección. Wilckens ya no tiene tiempo: la aparición de la niña echa por tierra sus planes. Pero se decide. Toma a la chica de un brazo, la quita de en medio, mientras le grita: - ¡Corre, viene un auto! La chica no entiende, se asusta, vacila. Varela observa la extraña escena y detiene su paso. Wilckens en vez de arrojar la bomba avanza hacia él como cubriendo con sus espaldas a la nena, que ahora sí saldrá

corriendo. Wilckens queda frente a Varela y arroja la bomba al piso, entre él y el militar. Es un explosivo de percusión, o de mano, de gran poder. Las esquirlas le dan de lleno en las piernas al sorprendido Varela. Pero también a Wilckens, quien al sentir el dolor punzante vuelve al zaguán y sube instintivamente tres o cuatro escalones. Es como para rehacerse porque la explosión ha sido tremenda y lo ha dejado aturdido. Todo dura apenas tres segundos. Wilckens baja de inmediato. Es en ese momento en que el anarquista comprende que está perdido, que no podrá huir, tiene rota una pierna (el peroné, astillado, se le mete dolorosamente entre los músculos, y el pie de la otra ha sido inmovilizado por una esquirla que le ha destrozado el empeine). Al salir del zaguán se encuentra con Varela, quien tiene las dos piernas quebradas y que, mientras intenta mantenerse de pie aferrándose a un árbol con el brazo izquierdo, con la mano derecha trata de desenvainar el sable. Ahora los dos heridos están otra vez frente a frente. Wilckens se aproxima arrastrando los pies y saca un revólver Colt. Varela pega un bramido que más es un estertor como para asustar a ese desconocido de ojos profundamente azules que lo va a fusilar. El comandante se va cayendo pero no es de éstos que se entregan o piden misericordia. Sigue tironeando del sable que no quiere salir de la vaina. Ya sólo faltan veinte centímetros. Varela está todavía seguro de que lo va a poder desenvainar, cuando recibe en el pecho el primer balazo. No le quedan fuerzas y empieza a resbalar despacito por el tronco y tiene todavía tiempo y voz para rajarle una puteada al que lo está fusilando. El segundo balazo le rompe la yugular. Wilckens descarga el tambor entero. Todos los impactos son mortales. Varela ha quedado como enroscado en el árbol. La explosión y los tiros han provocado el desmayo de mujeres y la huida de hombres y espantada de caballos. El teniente coronel Varela ha muerto. Ejecutado.¹⁶

El excelente relato de Bayer sobre los hechos acontecidos, da claras muestras de las intenciones vindicativas de Wilckens, ya que sólo pretendía matar a Varela sin que nadie más saliera herido, poniendo incluso su propia vida en riesgo a fin de proteger a una niña que circunstancialmente se encontraba presente al momento de arrojarle la bomba a quien había mandado a fusilar a los obreros de la Patagonia.

Los vindicadores

“En el grueso de los casos, la violencia realizada o celebrada por los anarquistas no tenía un objetivo político trascendente: era más fruto de la pasión que una estrategia revolucionaria.”¹⁷

¹⁶ En el mes de junio de 1923, cinco meses después del atentado contra Varela, Ernesto Pérez Millán Temperley, miembro de la Liga Patriótica Argentina, mató a tiros en Wilckens dentro de la prisión donde se encontraba recluso. Dos años más tarde fue atacado en el hospicio donde se encontraba internado y murió a manos de Esteban Lucich que al dispararle dijo: ¡Esto te lo manda Wilckens! La reconstrucción de los hechos en: Bayer, Osvaldo, *La Patagonia Rebelde*, Capítulo VII: Los vengadores.

¹⁷ Echezarreta, Diego. (2015). "Hombre, brazo, bomba!": Discusiones en torno a la violencia anarquista en Buenos Aires (1890-1910). *Sociohistórica* (35). En *Memoria Académica*. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.6752/pr.6752.pdf p.4

Podemos considerar que si bien no existe una enunciación unívoca que defina al terrorismo y sus prácticas, los autores que engloban estos hechos bajo el concepto de terrorismo anarquista entienden que la base del terrorismo es el terror ya que los actos terroristas buscan producir miedo o pánico mediante un hecho violento, generando una reacción en la población al sembrar un clima de amenaza. Los atentados son eficaces en la medida en que tienen un impacto en la opinión pública. Las bases políticas sobre las que se fundamenta el terrorismo anarquista giran en torno transformación de la sociedad como fin último.

Albornoz y Echezarreta proponen entender ambos atentados como actos vindicativos antes que terroristas como categoría de análisis más acertada ante dicha práctica. “La diferencia de la venganza con respecto al terrorismo se manifiesta en la figura de la víctima que, lejos de ser un medio para un objetivo superior como supone el terrorismo en el caso de las venganzas, adquiere un rol central al ser el objetivo de la acción violenta.”¹⁸

Existen claras diferencias entre un atentado terrorista y uno vindicativo. La principal de ellas es que el atentado terrorista tiene fundamentos políticos mientras que el vindicativo pretende ajusticiar un hecho específico, por ese motivo, el objetivo contra el que se ejecuta es claro y llevado a cabo por actores individuales. En la Argentina de comienzos del siglo pasado, Falcón y Varela simbolizaban personalmente la represión directa del movimiento obrero. Por ello tanto Radowitsky como Wilckens, mediante la utilización de bombas, buscaron reivindicar mediante sus ejecuciones a los compañeros caídos en la lucha, poniendo en juego su propia vida por una causa mayor que creían completamente justa.

Conclusión

Ante la pregunta inicial del presente ensayo ¿Terroristas o actos de venganza? A partir de lo expuesto previamente es posible afirmar que las ideas acerca de la propaganda por el hecho que comenzaron a difundirse entre los militantes del movimiento anarquista en Europa se concretaron en la ola de atentados contra reyes, altos funcionarios y presidentes entre fines del siglo XIX y principios del XX. El asesinato político encarnaba un acto de venganza social contra los representantes del sistema explotador, cuyo fin último era lograr la libertad del pueblo a partir de su emancipación. A partir de estos atentados la construcción de la imagen del anarquista terrorista se expandió hacia el resto del mundo impactando también en Argentina.

¹⁸ Echezarreta, Diego [En línea] “Lecturas de la violencia anarquista: Una crítica al expansionismo del concepto “terrorismo”, en Revista de Estudios Sociales Contemporáneos nº 12, IMESC-IDEHESI/Conicet, Universidad Nacional De Cuyo, 2015, p. 10 http://bdigital.uncu.edu.ar/objetos_digitales/7330/16-esc12-echezarreta.pdf

Las teorías biologicistas, organicistas y criminalistas de la época, contando con un respaldo legislativo, criminalizaron el accionar y la militancia libertaria, bajo las órdenes de gobernantes ávidos de progreso pero dispuestos a la represión ejemplificadora para lograr tan fin.

Los atentados llevados a cabo por los anarquistas Simón Radowitsky y Kurt Wilckens, pueden ser entendidos a partir de sus propias confesiones como actos vindicativos ante la represión estatal antes que hechos terroristas. Ellos no tenían como fin último la transformación de la sociedad en su conjunto sino que su objetivo fue vengar las muertes injustas de trabajadores que luchaban por mejorar sus condiciones de vida y perdieron su vida bajo las órdenes de Falcón y Varela. Es posible entender entonces a la intencionalidad de la ejecución de los verdugos por mano propia como acto reivindicativo hacia los caídos.

“Matar al tirano. No como regla ni como costumbre. Sólo como llamado de atención a los del poder omnímodo: ninguna violencia de arriba es gratuita. Siempre se va a volver contra el que la inició. Tampoco la venganza es una solución, pero es algo incontenible, humano. Una reacción de los generosos que dan su vida para acabar con los crímenes de los que ejercen el poder. Algo para aprender.” 19

Bibliografía

Albornoz Martín, [En línea] Los atentados anarquistas, en Tonkonoff, Sergio (editor), *Violencia y cultura. Reflexiones contemporáneas sobre Argentina*, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, CLACSO, 2014. E-Book.

<http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/becas/20140728035654/Violenciaycultura.pdf>

, [En línea] Máquinas infernales. Fascinación y temor frente a la bomba anarquista. http://www.academia.edu/16712105/_M%C3%A1quinas_infernales._Fascinaci%C3%B3n_y_temor_frente_a_la_bomba_anarquista_

Anapios, Luciana, [En línea] (2009), “Terrorismo o propaganda por el hecho. Los debates sobre la utilización de la violencia en el anarquismo argentino a fines de la década del ‘20”. En *Actas de las Segundas Jornadas Nacionales de Historia Social*. La Falda: Centro de Estudios Históricos “A. Segreti”. <http://cehsegreti.org.ar/historia-social-2/mesas%20ponencias/MESA%207/Ponencia%20Luciana%20Anapios.pdf>

Avilés Farré, Juan, [En línea] El terrorismo anarquista como propaganda por el hecho: De la formulación teórica a los atentados de París, 1877-1894

¹⁹ Bayer, Osvaldo, [En línea] *Sí, matar al tirano*, Página 12, 12 de marzo de 2011. <https://www.pagina12.com.ar/diario/contratapa/13-163984-2011-03-12.html>

<http://www.cepc.gob.es/publicaciones/revistas/revistaselectronicas?IDR=9&IDN=672&IDA=27404>

La daga y la dinamita. Los anarquistas y el nacimiento del terrorismo, Tusquets Editores, Buenos Aires, 2013

Bayer, Osvaldo, [En línea] La Patagonia Rebelde.

http://www.folkloretradiciones.com.ar/literatura/La%20Patagonia_rebelde.pdf

Caimari, Lila, Apenas un delincuente. Crimen, castigo y cultura en la Argentina, 1880-1955, Historia y Cultura, Siglo XXI Editores 2da ed., Buenos Aires.

, Mientras la ciudad duerme. Pistoleros, policías y periodistas en Buenos Aires, 1920-1945, Ed. Siglo XX, Buenos Aires, 2012.

Echezarreta, Diego, [En línea] (2015), "Hombre, brazo, bomba!": Discusiones en torno a la violencia anarquista en Buenos Aires (1890-1910). *Sociohistórica* (35). En *Memoria Académica*. http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.6752/pr.6752.pdf

, [En línea] "Lecturas de la violencia anarquista: Una crítica al expansionismo del concepto "terrorismo", en *Revista de Estudios Sociales Contemporáneos* nº 12, IMESC-IDEHESI/Conicet, Universidad Nacional De Cuyo, 2015, pp. 248-266

http://bdigital.uncu.edu.ar/objetos_digitales/7330/16-esc12-echezarreta.pdf

Jensen, Richard Bach, *The battle against anarchist terrorism: an international history, 1878-1934*, Cambridge University, United Kingdom, 2014.

Lombroso, Césare, [En línea], Los anarquistas.

http://hommodolars.org/web/IMG/pdf/Lombroso_los_anarquistas.pdf

Mintz, Frank, (comp.), *Bakunin, crítica y acción*, Ed. Libros de Anarres, Buenos Aires, 2006, p.38

Nuñez Florencio, Rafael, *El terrorismo anarquista*, Siglo XXI Editores, Madrid, 1983

Suriano, Juan, *Anarquistas. Cultura y política libertaria en Buenos Aires, 1890-1910*, Ediciones Manantial, Buenos Aires, 2001

Viguera, Anibal, "El primero de mayo en Buenos Aires, 1890-1950: Evolución y usos de una tradición". Disponible en:

http://ravignanidigital.com.ar/_bol_ravig/n03/n03a03.pdf

Zimmermann, Eduardo, *Los liberales reformistas. La cuestión social en la Argentina (1890-1916)*, Ed. Sudamericana - Universidad de San Andrés, Buenos Aires, 1995.